

el período simbólico ó cuasi-simbólico de la escritura *americana*; la última, las rudas tentativas de períodos anteriores. Me refiero á la cuasi-silábica, porque el jeroglífico polisilábico jamás desapareció enteramente.—*Aubin*, IV, pág. 270.

(*Wuttke*, quien por otra parte duda (pág. 216) de si la especie de escritura acabada de citar data de fecha posterior á la Conquista, parece darle su carácter real en la siguiente exposición (pág. 217): “No debemos suponer que esta especie de escritura (silábica ó cuasi-fonética) formase la base de la escritura jeroglífica *mexicana*. Había necesidad de expresar ciertas cosas que presentaban dificultades peculiares para una representación gráfica. Esta necesidad produjo la nueva invención que fué así un desarrollo último, una adición y una excepción. El verdadero punto decisivo para un justo juicio de la escritura *mexicana* es que su foneticismo no abarcó la expresión de toda la frase. . . . sino sólo la representación de palabras aisladas ó simples. Hízose uso del foneticismo únicamente dentro del cuadro del sistema ideográfico, y esto probablemente sólo en los últimos tiempos de la independencia *mexicana*. Lo que vemos no es sino el principio de una transición al foneticismo, y no la fuerza minadora de un nuevo principio. No puede descubrirse en consecuencia ninguna ley ni regularidad. La escritura es en ocasiones silábica, otras alfabética; el objeto pintado puede representar todo el sonido de su nombre, ó únicamente su 1ª parte. Parece que sólo cuando no eran suficientes los medios comunes se recurría á esta nueva invención.)

Un libro *azteca* se parece mucho á uno de nuestros volúmenes en 4º. Fórmase de una sola hoja, de 12 á 15 pulgadas de ancho, y frecuentemente de 60 á 70 piés de largo, y no está enrollado, sino doblado en cuadrados ó en zig-zag, de tal modo que al abrirlo quedan expuestas á la vista dos hojas. Están unidas delgadas tablas de madera á cada una de las hojas exteriores, de manera que el todo presenta un aspecto tan

bonito, según observa *Martyr*, como si hubiere salido del taller de un hábil encuadernador.—*Brinton*, págs. 10-11.

(Los materiales sobre los que escribían los *mexicanos* eran generalmente una especie de papel (véase *Díaz del Castillo*, cap. 91) ó pieles de venado.—*Al. von Humboldt*, IV, pág. 164.)

Tapia conservó una cuenta de todas las rentas de *Moctezuma* en grandes libros de papel que los *mexicanos* llaman *amatl*. Una casa entera se llenó con tales libros.—*Díaz del Castillo*, cap. 91.

Estaban hacinados en los archivos imperiales del antiguo *México* inmensos montones de documentos. *Torquemada* asegura que 5 ciudades solamente proporcionaron al gobernante *español*, á causa de un requerimiento, no menos que 16.000 volúmenes ó rollos.—*Brinton*, pág. 12.

## XXI.—Distribución.

El comercio en el país de *Anáhuac* principió luego que (los *mexicanos*) se establecieron en las pequeñas islas del lago de *Tezcoco*. El pescado que cogían, y las esteras que tejían de juncos que producía el mismo lago las cambiaban por maíz, algodón, piedras, cal y la madera que necesitaban. . . . A medida que acrecentaba su poder con las armas aumentaba su comercio; de manera que, habiendo estado reducidos en un principio á las cercanías de su ciudad, extendióse después á las provincias más distantes. Existían innumerables mercaderes *mexicanos* que viajaban incesantemente de una ciudad á otra para cambiar sus mercancías con ganancia. En todos los lugares del Imperio *mexicano* y en todos los del extenso país de *Anáhuac* abriase diariamente un mercado; pero cada 5 días tenían uno que era general y el más importante. Las ciudades vecinas verificaban este mercado en días distintos á fin de no perjudicarse entre sí.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 35.

R. de Albornoz (1525) encuentra (que los *mexicanos*) eran

una raza de compradores y de vendedores, como lo manifestaron al adaptarse á los gustos de los compradores *españoles*. —*Helps*, III, pág. 122.

La ciudad (de México) tiene muchas plazas donde hay continuos mercados y operaciones de compra y venta. Hay una plaza dos veces más grande que la de la ciudad de *Salamanca*, rodeada de portales, donde se reúnen diariamente más de 60.000 almas, que compran y venden, y donde se encuentra toda especie de mercancías que en todas las tierras se hallan, así de alimentos como de vituallas, joyas de oro y plata, plomo, latón, cobre, estaño, piedras, huesos, conchas, caracoles y plumas. Véndese también cal, piedra labrada y sin labrar, adobes, ladrillos, madera cortada y sin cortar, de diferentes clases. Hay una calle para volatería donde se venden todas las variedades de aves que se encuentran en el país. . . . venden igualmente las pieles de algunos pájaros de presa, con sus plumas, cabeza, piés y uñas. Allí también se venden conejos, liebres, venados y pequeños perros que castran y crían para comerlos. Existe una calle de herbolarios, donde pueden obtenerse todas las raíces y hierbas medicinales que produce el país. Hay casas, como de boticarios . . . como de barberos. . . . y fondas . . . . Hay hombres . . . . para acarrear carga. La leña y el carbón se ven en abundancia, lo mismo que braseros de barro, y esteras de varias especies para camas, y otras más delgadas para asientos y para salas y recámaras. Hay toda clase de verduras . . . . igualmente frutas de muchas clases . . . . miel de abeja y cera . . . . y azúcar y vino (de *maguey*). Hay diferentes especies de tejidos de algodón de todos colores en sus madejicas. . . . expuestos para su venta en un lugar del mercado que se parece al de sedas de *Granada*, aunque aquél está surtido más abundantemente. Colores para pintores, tan numerosos como pueden hallarse en *España*, y de tan exquisitos matices; cueros de venado con pelo y sin él, teñidos de diversos colores; loza, gran cantidad y muy buena, tinajas

grandes y pequeñas, jarros, ollas de ladrillo (cántaros) y una variedad de vasijas, hechas todas de especial barro y todas ó su mayor parte vidriadas y pintadas; maíz en grano y en pan . . . . pasteles de ave y empanadas de pescado; mucho pescado fresco y salado, crudo y guisado; huevos de gallinas, de ánsares y de todas las otras aves en gran abundancia. . . . y tortillas hechas de huevos; finalmente, todo cuanto puede encontrarse en todo el país se vende en los mercados . . . . Cada género de mercancía se vende en una calle especial, consagrada á él exclusivamente, y en esto tienen mucho orden.—*Cortés*, *Despatches*, págs. 112 y sigs.

(Por lo que hace al reglamento de mercados, véase “*Leyes*.”)

(A *Tlatelulco*, una ciudad antiguamente independiente, incorporada á *México* después de largas guerras, los belicosísimos *mexicanos* le dejaron su comercio. Véase *Herrera*, III, pág. 60. Respecto del desarrollo gradual del comercio de la misma, véase *Sahagún*, lib. IX, cap. I.)

Vendían en esa plaza (*Tlatelolco*) todo lo que podía venderse en la ciudad entera, porque no tenían mercado público en ninguna otra parte ni se vendía nada fuera de la plaza, excepto comestibles.—*Clavijero*, lib. VII cap. 38.

Además de la gran plaza de *Tutehula* (*Tlatelolco*) hay otras plazas y mercados en distintos lugares de la ciudad donde se venden comestibles.—*El Conquistador Anónimo*, cap. XIX (*Ternaux—Compans*, I, pág. 97).

(Acarrébase el agua en canoas para su venta sobre el canal de las calles de *México*. Véase *Cortés*, *Despatches*, pág. 119.)

Existe en esta ciudad *Tascalteca* (*Tlascalala*) un mercado en el que diariamente 30.000 personas ó más compran y venden, sin contar á otros muchos pequeños mercados que se encuentran diseminados en la ciudad. El mercado contiene una gran variedad de artículos, tanto de alimentación, como para vestido y calzado; joyas de oro y plata, y piedras y adornos

de pluma, todo tan bien arreglado como pueden encontrarse en cualesquiera otras plazas ó mercados del mundo. Hay mucha loza de todos estilos y muy buena, igual á la mejor de *España*: leña, carbón y yerbas de comer y medicinales. Hay casas donde lavan y rapan la cabeza como barberos, y también baños.—*Cortés*, Despatches, págs. 61-2

(El comercio interior de *Cholula* está mencionado por *Cortés*, Despatches, pág. 71.)

En *Meztitlán* el cambio se efectuaba en los mercados . . . . fuera de los cuales no se permitía.—Relación de *G. de Chávez*, 1579 (*Termaux—Compans*, II, pág. 329).

Los historiadores no nos dicen nada del comercio marítimo de los *mexicanos*. Es probable que haya sido muy insignificante, y que sus barcas que se vieron costeano en ambos mares fuesen principalmente las de los pescadores. Su mayor tráfico por agua se verificaba en el lago de *México*. Toda la piedra, la leña, la madera, el pescado, la mayor parte del maíz, de las legumbres, de las flores y de las frutas se transportaba por agua. El comercio de la capital con *Tezcuco*, *Xochimilco*, *Chalco*, *Cuiclahuac* y otras ciudades situadas sobre el lago se hacía por agua, y era causa de que se emplease un número maravilloso de barcas.—*Clavijero* lib. VII, cap. 39.

Los comerciantes caminan por todo el país, comprando en un lugar y vendiendo en otro cuanto compran.—*Sahagún*, lib. I, cap. 19.

Los comerciantes hacían expediciones de conquista. Ellos decían: aunque nos llamamos comerciantes y parecemos serlo, somos realmente soldados disfrazados.—*Sahagún*, lib. IX, cap. 2.

El comercio era un ramo importante de la vida *mexicana*. Estaba favorecido indudablemente por el hecho de que se usaba el idioma *mexicano*. . . . en muchos y remotos países. En el reino de *Montezuma I* (por el año de 1450) había llegado ya hasta *Tabasco* y *Tehuantepec*; y *Cortés* habla de un anima-

do é importante tráfico de cacao, algodón, esclavos, etc. que se extendía hasta la laguna de *Términos* en la costa del mar del Sur, y *Nito* y *Truxillo* en *Honduras*.—*Waitz*, IV, pág. 102.

Lo que no se transportaba por agua era llevado á lomo de hombre, por lo cual había una multitud de hombres llamados *Tlamama* ó *Tlameme*, que acarreaban bultos . . . . La carga común era de cerca de 60 libras, y la extensión que recorrían al día era de 15 millas . . . . acarreaban algodón, maíz y otras cosas en *pellacalli*, canastas hechas de una especie de junco particular forrado de cuero.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 40.

Cada uno de ellos fué colocado en una litera y llevado en hombros, como se acostumbraba respecto de los grandes hombres.—*Herrera*, III, pág. 233.

Con el objeto de que las noticias se llevasen más violentamente, había en todos los caminos del reino ciertas pequeñas torres, distantes una de otra seis millas aproximadamente, donde estaban siempre de vijilancia correos prontos á partir con los mensajes. Luego que el primer correo era enviado, corría tan ligeramente como podía hácia la 1ª posta ó pequeña torre, donde comunicaba á otro la noticia y le entregaba las pinturas que representaban los sucesos ó el negocio que era objeto de su embajada. El 2º correo partía inmediatamente, sin dilación alguna, hácia la 2ª posta ó pequeña torre; y así, por una conducción violenta y no interrumpida llevábase la noticia tan rápidamente de lugar en lugar, que á veces, según afirmaciones hechas por varios autores, se recorría una distancia de 300 millas por día. De esta manera se llevaba diariamente pescado fresco ó *Montezuma II*, desde el Golfo de *México*, que por el camino más corto dista más de 200 millas de la capital. Tales correos se ejercitaban en la carrera desde su juventud.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 12.

## XXII.—Cambio.

Su comercio no sólo se efectuaba por medio de cambios, sino también por actos de compra y venta efectivos. Tenían cinco clases de dinero real, aun cuando no estaba acuñado, que les servía como precio para comprar cuanto necesitaban. La primera era cierta especie de cacao, diferente de la que usaban como bebida cotidiana, la cual estaba en circulación constante entre los traficantes, lo mismo que nuestro dinero entre nosotros. Contaban el cacao por *xiquipilli* (igual á ocho mil); y para ahorrarse el trabajo de contarlos, cuando la mercancía era de gran valor, lo computaban por costales, teniéndose en cuenta que cada costal contenía tres *xiquipillis*, ó veinticuatro mil granos. La segunda clase de moneda era pequeños lienzos de algodón, que ellos llamaban *patolquachtly*, porque estaban destinados únicamente para comprar artículos de primera necesidad. La tercera clase de moneda era oro en polvo que se guardaba en pieles de ánade, las cuales, siendo transparentes, dejaban ver el precioso metal de que estaban llenas, y según su tamaño, eran de mayor ó menor valor. La cuarta, que semejaba un dinero acuñado, estaba hecha de pedazos de cobre en forma de *T*, y se empleaba en compras de pequeño valor. La quinta consistía en delgadas piezas de estaño.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 36.

(*Ramírez*, Notas etc., pág. 102, refiriéndose á *Torquemada*, lib. XIV, cap. 14, dice que las monedas de cobre se cortaban y no se grababan..... Esta opinión está confirmada por uno ó dos ejemplares guardados en el Museo Nacional. Esta forma es muy semejante á la del instrumento cortante llamado *tajadero*. La moneda más común era el cacao. Las monedas de estaño, dice él, eran peculiares á *Tasco* y otra provincia.)

(Acerca de granos de cacao como monedas actuales, véase *F. W. von Müller*, II, pág. 395.)

(20 mantas eran el precio usual de un esclavo. Véase *Torquemada*, lib. XIV, cap. 16.)

Esta moneda de cacao corría no sólo entre los *indios*, sino también entre los *españoles*. *Díaz del Castillo*, al regresar á *México* de su expedición á *Honduras*..... dice refiriéndose á su amigo *Sandoval* “me envió ropas para que me ataviase, y oro y cacao para gastar” (cap. 193).—*Helps*, III, pág. 255, nota 3ª

Venden todo por cuenta y medida; por lo menos, no hemos observado hasta ahora que vendan ninguna cosa por peso.—*Cortés*, *Despatches*, pág. 114.

(No puede confiarse en el relato de *Sahagún* (lib. X, cap. 16) relativo á que los comerciantes estimaban el valor del oro y de la plata por “peso,” relato que cita *Waitz* para manifestar que vendían efectos por peso, pues *Sahagún* estaba en circunstancias de confundir el periodo anterior á la Conquista con el posterior.—Respecto del uso del hierro, véase el capítulo XIX.)

En *Meztitlán*, los *indios* en su mayor parte limitábanse á cambiar, y usaban pequeñas mantas como dinero.—Relación de *G. de Chdvez*, 1579 (*Ternaux-Compans*, II, pág. 329).

La sal sirve como moneda menuda para todas las cosas que compran entre sí los *indios* de *Meztitlán*.—Relación de *G. de Chdvez*, 1579 (*Ternaux-Compans*, II, pág. 328).

Las gentes de *Tepeaca* no tenían pesos ni medidas, sino que cambiaban una cosa por otra.—*Herrera*, III, pág. 113.

## XXIII.—Producción.

El comercio de la capital..... con las ciudades situadas sobre el lago se hacía por agua..... todo lo que no se transportaba por agua se llevaba á lomo de hombre.—*Clavijero*, lib. VII, caps. 39-40.

(La madera se transportaba en hombros, ó se remolcaba. Véase *Torquemada*, lib. XIV, cap. 8. Los trabajadores *mexicanos*, dice *Herrera*, III, pág. 280, admirábanse mucho al ver las poleas, las grúas y otras invenciones.)